



Contestando Sus Preguntas En Cuanto al Día Santo del Señor

Folleto de Información F

Suplemento a la Lección 20

El Sábado – un Día Particular

Hay algunos que creen que pueden escoger su propio día durante la semana en el cual adorar a Dios. Pero esta idea no puede ser apoyada por las Sagradas Escrituras. En ninguna parte en la Biblia se le da la opción al pueblo de Dios de decidir cuál día de la semana guardar como santo.

Dios bendijo un día en especial como un memorial de un evento que ocurrió en ese día en la semana de la Creación. Al seguir a Dios, no podemos guardar santo un día que Él no haya santificado. De la misma manera, no podemos recibir una bendición de un día que Dios no ha bendecido.

El único lugar donde usted encontrará alguna significancia ligada al domingo es en las tradiciones de los hombres. ¿Pero es seguro seguir estas tradiciones?

Jesús preguntó, ¿"Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? . . . Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. . . Pero en vano me honran; enseñando como doctrinas mandamientos de hombres." Mateo 15: 3, 6, 9.

Éxodo capítulo 16 registra una experiencia que Dios le dio a su pueblo para determinar "si anda en mi ley, o no" (versículo 4). Por cuarenta años el horario de la caída de maná distinguía el Sábado de todos los otros días de la semana.

Pero algunas personas quisieron tratar el Sábado como cualquier otro día. Y algunos quisieron tratar otros días como el Sábado. Entonces Jehová dijo, "¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?" (versículo 28).

Ciertamente la obligación del cuarto mandamiento no puede ser cumplida si escogemos adorar en un día contrario al que el mandamiento especifica.

Considere el siguiente poema que muestra por varios eventos de la Biblia que sí le importa de veras a Dios si escogemos seguir lo que El dice, o no.

LE IMPORTA

Eran dos árboles en medio del huerto
Que crecían de la misma manera
Pero importaba de cuál comió Eva,
Y la diferencia se siente hasta hoy.

Importaba qué tipo de ofrenda
Trajeron Abel y Caín.
Jehová aprobó la de Abel,
Pero el sustituto de Caín no fue igual.

Importó a Nadab y Abiú
Qué fuego, ofrecieron con pecando.
“¿No es un fuego igual que cualquiera?”
Razonaron en sí, y qué trágico fue.

David bien sabía el mandato de Dios
Cómo debía llevarse el arca sagrada,
Pero no quiso hacer caso de los específicos
Y la muerte de Uza comprobó.

“¿Por qué debo meterme al Jordán?”
Preguntó enojado Naamán.
“¿No son mejores los ríos de Damasco?”
No, Naamán, no llegan ni a la mitad.
“¿Y por qué siete veces me meto?
¿No basta una zambullida?”
Si Naamán no hubiera hecho específicos,
Habría regresado a su hogar enfermo.

Cuando Dios da mandato específico
Para algo que debemos hacer,
Él espera que así lo cumplamos
Exactito como Él nos pidió.

Cuando nos dice que debemos hacerlo
De esta y de esta manera,
Él no quiere que nosotros cambiemos
Sólo porque otros no piensan igual.

Muchas veces especifica detalles
En extremo importantes a Él,
Que la gente considera triviales
Y alteran a su voluntad.

Hay razón para cada precepto,
La razón tal vez nunca sabremos.
Y nosotros, aunque no discernamos,
Estamos seguros sólo al seguirlo a Él.

No Hay Autoridad de las Escrituras para la Observancia del Domingo

Si Jesús hubiera instituido un nuevo día de adoración, ¡indudablemente la Biblia diría algo al respecto! Si se debiera dar un reconocimiento especial al domingo, debiéramos encontrar alguna mención de ello en las Escrituras.

La palabra “domingo” no está en la Biblia. Ahí se le llama “el primer día de la semana.” Así que examinemos todas las referencias al “primer día de la semana” en el Nuevo Testamento, y veamos lo que nos dicen.

Hay solamente ocho textos en el Nuevo Testamento que mencionan el primer día de la semana, o domingo. Examinemos cada uno.

1 – Mateo 28: 1 - Este texto sencillamente dice que fue en el primer día de la semana que las dos Marías fueron al sepulcro. No dice nada acerca de la santidad del domingo. Pero muestra que el Sábado, sí, es el día que viene antes del domingo.

2 – Marcos 16: 2 - Este texto es básicamente lo mismo. No hay mención de la santidad del domingo.

3 – Marcos 16: 9 - Aquí se nos dice que Jesús resucitó el primer día de la semana, pero no dice nada acerca de llegar a ser el día especial de culto.

4 – Lucas 24: 1 - La misma información básica.

5 – Juan 20: 1 - Aquí leemos acerca de la primera visita de María Magdalena a la tumba “siendo aún oscuro.” Pero no dice nada acerca de algún cambio en el cuarto mandamiento.

6 – Juan 20: 19 - Más tarde ese mismo día Jesús apareció a sus discípulos. ¿Por qué se habían reunido? La Biblia dice que era “por miedo a los judíos.” No se dice nada acerca de alguna santidad especial ligada a ese día.

Hasta aquí hemos visto que la Biblia no apoya la observancia del domingo en honor a la resurrección de Cristo. De hecho, la única institución bíblicamente reconocida en honor a la resurrección es el bautismo (vea Romanos 6). Ningún otro memorial de ese evento se autoriza en ninguna parte de las Escrituras.

7 – Hechos 20: 7 - Un grupo de creyentes se reunió a “partir pan,” lo que, según Hechos 2: 46, los Cristianos primitivos hacían “diariamente”. Mientras estaban reunidos, “Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente.” Este es el único incidente registrado de un servicio religioso formal tenido en el primer día de la semana. Seguramente nadie puede sugerir que la conducción de un sólo servicio en ese día constituya suficiente apoyo para la observancia de todos los domingos por todo el resto de la historia de la tierra. Especialmente desde que en Corinto sólo, se registran servicios religiosos, no sólo el primer día de la semana, sino que “cada Sábado” por ¡“un año y seis meses”! (Hechos 18: 4, 11).

Una mirada más de cerca a nuestro pasaje en Hechos 20: 7 revela que aun aquí no se dice nada acerca de una reunión el domingo por la mañana. Fue el primer día de la semana, pero fue durante la parte oscura de ese día (lea todo el contexto). La Biblia considera los días desde puesta de sol a puesta de sol, no desde la medianoche a medianoche, como se hace hoy (ver Génesis 1: 5, 8, etc.). ¡Así esta reunión en particular fue llevada a cabo el Sábado por la noche!

Según el informe bíblico, la razón para la reunión era que Pablo estaba listo para “partir al día siguiente.” Más tarde les dijo a los Efesios, “Yo sé que ninguno de todos vosotros . . . verá más mi rostro” (ver el versículo 25). Considerando la ocasión, comprendemos la debilidad de cualquier intento de usar este pasaje como un caso para la abolición del expreso mandamiento de Dios: “El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios.” Exodo 20: 10.

Al amanecer el domingo por la mañana Pablo salió en un viaje de 18 millas (30 kilómetros), a pie, para Asón, obviamente desplegando ningún respeto para el día, puesto que estaba dispuesto a viajar tan lejos.

8 – 1 Corintios 16: 2 - Este texto no dice nada acerca de un servicio religioso o reunión de ninguna clase. Y ciertamente no dice nada acerca de la veneración del domingo como un día santo. Según este texto, el primer día de la semana es un día de arreglar asuntos financieros personales. Al principio de cada semana el Cristiano “aparte en su casa” su contribución, sistemáticamente planeando su dádiva y poniéndola aparte. El averiguar las ofrendas involucra un cálculo de ganancias. Si Dios hubiera transferido la solemnidad del Sábado al primer día de la semana, Pablo no habría recomendado que se hiciera tal actividad en ese día.

¡Acabamos de examinar toda mención bíblica del primer día de la semana! Y, como usted puede ver claramente, no hay ni siquiera una insinuación de un cambio en la adoración del Sábado al domingo. Y ese cambio no se puede encontrar en las Sagradas Escrituras. ¿Por qué? Porque Dios claramente dice: “PORQUE YO JEHOVÁ, NO ME MUDO.” Malaquías 3: 6.

Pablo y el Sábado

Algunos han afirmado que el apóstol Pablo nos enseñó a despreciar el cuarto mandamiento de Dios. Ellos citan dos pasajes para apoyar esta aseveración; Romanos 14: 5-6, y Colosenses 2: 16-17. Antes de mirar esos textos, pensemos un minuto. Si Pablo hubiera realmente defendido el abandono del Sábado del séptimo día, podríamos esperar encontrar mucha discusión intensa de ello en el Nuevo Testamento. Surgió “una disensión y contienda no pequeña” (Hechos 15: 2) sobre el asunto de la circuncisión. ¿Entonces dónde está cualquier evidencia de una controversia sobre el Sábado? No hay ni una.

Cuando se les dio la oportunidad de acusar a Pablo, ¡los judíos no podían ni siquiera pensar en algo que pudieran usar para probar en contra de él! (Ver Hechos 21: 33-34; 24: 5-6, 12-13; 25: 7, 18-19, 25, 27.) Si Pablo hubiera violado el Sábado, que era un crimen digno de muerte (vea Exodo 31: 14-15; 35: 2; Números 15: 32-36), entonces los judíos ciertamente habrían tenido una palanca.

Recuerde que Pablo es el que dijo que la ley es la norma por la que seremos juzgados (vea Romanos 2: 12), que son los hacedores de la ley los que serán justificados (ver Romanos 2: 13), que violar la ley es deshonorar a Dios (ver Romanos 2: 23), y que la ley es santa, justa, y buena (ver Romanos 7: 12). “¿Luego deshacemos la ley por la fe?” Pregunta en Romanos 3: 31. “En ninguna manera; antes establecemos la ley.”

En Hechos 21: 24 Santiago y los ancianos en Jerusalén afirmaron a Pablo, “sino que tú también andas guardando la ley.” El propio testimonio de Pablo apoya este hecho: “Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.” Hechos 25: 8 (ver también Hechos 25: 10; 26: 22; 28: 17).

¿Qué es, entonces, el significado de los dos pasajes citados comúnmente?

Romanos 14: 5-6

Este pasaje no menciona nada acerca del Sábado. Una lectura cuidadosa del contexto revela que la discusión tenía que ver con comer versus ayunar. El cuarto mandamiento no dice nada acerca de comer o ayunar. Así que este es un asunto totalmente diferente.

Ayunar era una práctica común en tiempos bíblicos. Marcos registra que “los discípulos de Juan y los de los Fariseos ayunan” Marcos 2:18. El fariseo en Lucas 18: 12 ayunaba dos veces a la semana. Un antiguo tratado judío sobre el ayuno, Megillath Ta’anith, menciona judíos que en ese entonces ayunaban regularmente el segundo y el quinto días de la semana, o sea, lunes y jueves. El Didache, escrito más tarde, advierte a los Cristianos a no ayunar con los hipócritas el segundo y quinto días de la semana, sino más bien el cuarto y sexto días (ver Didache 8: 1).

Pablo dice, “Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Que cada uno esté plenamente persuadido en su propia mente.” Note cuidadosamente el versículo 6. “El que guarda cierto día” sería “el que no come.” Y “el que no guarda cierto día” sería “el que come.”

Así es claro por el contexto que Pablo aquí no estaba hablando del asunto del Sábado, sino que comentaba acerca de otros días que no eran días religiosos, sino que eran días considerados especiales para algunos.

Colosenses 2: 16-17

Este pasaje se presenta debido a la declaración de Pablo en cuanto a días santos y los días de sábado. Se ha hecho la aserción de que Pablo estaba diciendo aquí que el cuarto mandamiento ya no es obligatorio para los Cristianos. Una mirada más de cerca, sin embargo, revela que en este texto Pablo no hace ninguna referencia al Sábado del séptimo día.

En el versículo 17 nos dice muy claramente que está hablando acerca de “días de reposo, que son sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.” En otras palabras, días que típicamente ilustraban y apuntaban hacia la obra de Cristo de salvar al hombre del pecado.

Tales “sombras” fueron instituidas sólo debido al problema del pecado. Por lo tanto, el Sábado del séptimo día semanal no cabe en esa categoría. Habiendo sido instituido antes de que el hombre pecara (compare Génesis 2 con Génesis 3), no fue dado como una sombra de un Salvador que vendría; fue establecido como un memorial al Creador cuya obra había ya sido hecha. Encontrándose en la ley moral de Dios, y siendo completamente no relacionada a las sombras ceremoniales, el Sábado del séptimo día semanal no podía ser a lo que Pablo se refería.

Entonces, ¿en qué estaba pensando? ¿Había otros “sábados” además del Sábado semanal de Jehová? Sí, Levítico capítulo 23 menciona siete sábados ceremoniales al año. Estando atados a fechas en particular, estos sábados podían ocurrir en diferentes días de la semana cada año, y no solamente en el Sábado semanal del séptimo día.

“Una ofrenda de cereal” y “libación de vino” (ver Levítico 23: 13, 18, 37) debían ser presentadas en conexión con estas convocatorias, explicando así la frase de Pablo “en carne, o en bebida” en Colosenses 2: 16.

La palabra “sábado” quiere decir “descanso.” Un sábado es un día de descanso de nuestro trabajo. Cada uno de los sábados anuales enumerados en Levítico 23 van acompañados de las palabras, “Ningún trabajo de siervos haréis” – excepto en el Día de la Expiación. Este era el más solemne y más significativo de todos los sábados anuales. En él se les ordenaba, “Ningún trabajo haréis” Versículo 31. “Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo” Versículo 30.

Los primeros tres sábados ceremoniales eran sombras de eventos conectados con el ministerio de Cristo en la tierra. Los últimos cuatro apuntaban a eventos conectados con la obra final de Cristo en el santuario en el cielo (ver Lecciones 14-16 para más información sobre el ministerio celestial de Cristo).

Para distinguir estos sábados anuales del Sábado semanal, Jehová le dijo a Moisés, “Estas son las fiestas señaladas de Jehová, que proclamaréis . . . además . . . de los días de reposo de Jehová” Levítico 23: 37-38. Esa distinción todavía estaba clara en los días de Pablo. Cuando él especificó “lo cual es la sombra de lo por venir,” no había ninguna duda o mal entendimiento en cuanto a cuál Sábado se refería.

Sábados Ceremoniales Antiguos

Ocasión	Fecha	Levítico 23
1er día de la Fiesta de los Panes	día 15 del primer mes	versículos 5, 6, 7, 11
sin Levadura día 7 de la Fiesta de los Panes sin Levadura Pentecostés	día 21 del primer mes día 50 de la mañana después del 15 del primer mes	versículo 8 versículos 15, 16, 21
Sonar de Trompetas	1er día del séptimo mes	versículos 24, 25
Día de la Expiación	10mo día del séptimo mes	versículos 27-32
Fiesta de los Tabernáculos	15to día del séptimo mes	versículos 34, 25, 39
8avo día de la Fiesta de los Tabernáculos	el día 22 del séptimo mes	versículos 36, 39

El Tiempo del Sacrificio de Cristo

La Experiencia de Jesús	Fecha del Calendario	Día Ceremonial	Día de la Semana	Textos Relacionados
Crucificado como Cordero de Dios	el día 14 del Primer Mes	Pascua	Día de La Preparación	Ex. 12: 5, 6 Ex. 12: 21-28 Juan 1: 29 1 Cor. 5: 7
Descansó en la Tumba	día 15 del Primer Mes	Primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura	Doble Sábado (Día Grande)	Núm. 28:17-18, Juan 19: 31
Resucitado como las Primicias	día 16 del Primer Mes	Gavilla Mecida Ofrenda de los Primeros Frutos de la Cosecha	Primer Día de la Semana	Lev. 23: 10, 11 1 Cor. 15: 22, 23 Luke 24:1-3

Los Judíos y el Sábado

Á menudo Cristo entró en conflicto con las autoridades judías en cuanto al Sábado. Pero el asunto no era nunca sobre si el Sábado debía de guardarse. Jesús dijo, “He guardado los mandamientos de mi Padre” Juan 15: 10. La pregunta era sobre qué era “lícito” (ver Mateo 12: 12) hacer en el Sábado.

Los rabinos judíos habían cargado al Sábado con cientos de regulaciones hechas por los hombres que Dios nunca había autorizado. Así el Sábado, que había sido hecho como una bendición, se había vuelto una carga pesada. Si Jesús se hubiera conformado a esas tradiciones humanas habría estado afirmando que las autoridades humanas tienen el derecho de definir cómo deben obedecerse los mandamientos de Dios.

Aunque el ejemplo de Jesús de la verdadera manera de guardar el Sábado agitó la furia de los fariseos, en ninguna parte lo encontramos quebrantando la ley de Dios o instruyendo a sus seguidores a hacer lo mismo. Cuando una persona aceptaba el mensaje de Cristo, todavía se podía decir de esa persona, como de Ananías, que él era “varón piadoso según la ley” Hechos 22: 12. Los líderes Cristianos reportaron a Pablo, “Ya ves . . . cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley” Hechos 21: 20.

También, la designación “Sábado judío” no se puede encontrar en ninguna parte en las Sagradas Escrituras. En ninguna parte se le llama “Sábado de los judíos.” La Biblia lo llama “el Sábado de Jehová,” y Dios específicamente lo llama “mi día santo” (ver Isaías 58: 13).

Isaiah 58:13

Note lo siguiente: (1) - El Sábado fue instituido en la Creación, 2000 años antes de que hubiera un solo judío. (2) - El Sábado fue hecho para el “hombre.” Marcos 2: 27. (3)- Note cuidadosamente en Isaías 56: 6-7 cuáles gentiles serían aceptados por Dios en su culto:

“Y a los hijos de los extranjeros que se allegaren a Jehová para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehová para ser sus siervos: a todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto, Yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar.” Según este versículo, sólo cuando los gentiles guarden el Sábado y se aferren al pacto de Dios podrán gozar la experiencia plena de culto.

El Sábado no pertenece a ninguna raza en particular, sino más bien a Dios mismo y a todos los que se conecten con Él.

La Bendición Especial del Sábado

Dios no solamente bendijo el Sábado (Exodo 20: 11), sino que también ha prometido una bendición especial a todos los que honren el Sábado.

“Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que esto abrazare: que guarda el sábado de profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal. Y el hijo del extranjero, allegado

a Jehová, no hable diciendo: Apartaráme totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. Porque así dijo Jehová a los eunucos que guardaren mis sábados, y escogieren lo que yo quiero, y abrazaren mi pacto: Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré que nunca perecerá. Y a los hijos de los extranjeros que se allegaren a Jehová para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehová para ser sus siervos: a todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto, Yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi casa de oración...” Isaías 56: 2-7.

El Sábado Sobrevive los Cambios del Calendario

Algunas personas se han preguntado si el séptimo día de la semana es ahora el mismo día que fue cuando Jehová creó el mundo. No hay duda en cuanto a qué día se observaba el Sábado en los tiempos del Nuevo Testamento, porque el Creador mismo estaba en la tierra. Su costumbre confirmó que el Sábado que los judíos habían estado observando desde el principio era en verdad el verdadero Día de Jehová. La parte que la gente se ha preguntado es durante los siglos que han seguido a la muerte de Cristo. ¿Cómo podemos estar seguros que el tiempo no se ha perdido desde entonces? Veremos cinco líneas de prueba.

1 – El Calendario – El calendario que estaba en uso cuando Jesús estuvo en la tierra era el “Calendario Juliano,” nombrado por Julio César, que murió 44 años antes de que Cristo naciera. Su desventaja principal era que consideraba que un año tenía exactamente 365 días y ¼. El tiempo reveló, sin embargo, que un año solar verdadero es once minutos y catorce segundos más corto que eso. Así que después de varios siglos, el calendario no estaría de acuerdo con las estaciones.

Se descubrió que era necesario añadir excepciones al plan del año bisiesto que había sido usado en el Calendario Juliano. En vez de tener un año bisiesto cada cuarto año, se encontró la necesidad de omitir el año bisiesto cuando el cuarto año llegara al principio de un siglo, como el año 1700, 1800, y 1900. La excepción a esa excepción ocurriría cuando el año del siglo fuera divisible por 400, como los años 1600 y 2000.

Entre 1582 y 1923 cada uno de las varias naciones del mundo ajustaron gradualmente su calendario para traerlo de nuevo al paso. Las naciones católicas romanas fueron las primeras en hacer el cambio. El Papa Gregory XIII autorizó un cambio en octubre de 1582 que dejó caer diez días del calendario. Borrando del 5-14 de octubre del calendario de ese año, las fechas se ajustaron donde deberían haber estado.

Este cambio trató sólo con las fechas de ese mes, y absolutamente no tuvo efecto alguno sobre el ciclo semanal. El quinto día de la semana, jueves, 4 de octubre de 1582 fue seguido por el sexto día de la semana, viernes, 15 de octubre de 1582. Así el ciclo semanal no fue interrumpido.

Octubre 1582

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
	1	2	3	4	15	16
17	18	19	20	21	22	23

En otras naciones, el cambio se hizo más tarde: Los países de habla inglesa en 1752, Japón en 1873, China en 1912, Turquía y Rusia en 1917, Serbia en 1919, y Grecia en 1923. En cada caso se ajustó el número de la fecha del mes, pero los días de la semana se dejaron sin tocar. Por ejemplo, en Bretaña y sus colonias, el cuarto día de la semana, miércoles, 2 de septiembre de 1752, fue seguido por el quinto día de la semana, jueves, 14 de septiembre de 1752.

Debido a que no todos los países adoptaron el cambio a la misma vez, las fechas de los meses variaban de país en país por más de 300 años. Pero una cosa era la misma por todo eso – el ciclo semanal. Cada quien tenía su propio calendario; sin embargo, cuando era Sábado en Rusia, era Sábado en Alemania, Inglaterra, Italia, y por todo el mundo. La Enciclopedia Británica lo llama “la inalterable uniformidad de la semana.”

2 – El Pueblo Judío – Los judíos han sido extremadamente cuidadosos en guardar la pista del verdadero Sábado. Ningún cambio podría pasar inadvertido para ellos.

3 – La Tradición Católica Romana – La Iglesia Católica Romana se remonta hasta los primeros siglos de la era Cristiana, y un cambio en los días de la semana no podría pasar inadvertido sin que los católicos romanos no dijeran nada. Pero como muestran sus registros, ellos han guardado la identidad del primer día de la semana tan fielmente como los judíos han guardado la del séptimo.

4 – Los Lenguajes de los Hombres – Aquí está la evidencia más fascinante de un reconocimiento sostenido por mucho tiempo y profundamente encarnado del séptimo día por todo el mundo. En más de 100 idiomas el nombre común actual del día que nosotros llamamos Sábado, es “Sábado.” Aquí hay solo unos pocos:

Español: “Sábado”

Griego: “Sabbaton”

Italiano: “Sabbato”

Polaco: “Sobota”

Portugués: “Sabbado”

Ruso: “Subbata”

5 - Los Registros Científicos de los Astrónomos – “Hemos tenido ocasión de investigar los resultados de las obras de especialistas en cronología y nunca hemos encontrado ninguno de ellos que haya tenido la menor duda acerca de la continuidad del ciclo semanal No ha habido cambio en nuestro calendario en siglos pasados que haya afectado en ninguna manera el ciclo de la semana.” Dr. A. James Robertson, Director, ‘Naval Observatory, Washington, D. C.

“Hasta donde yo sé, en los varios cambios del calendario no ha habido cambios en la rotación de siete días de la semana, la cual ha venido desde tiempos muy remotos.” Sir Frank W. Dyson, Astronomer Royal, Royal Observatory, Greenwich, London.

Es un hecho extraño que aún hoy hay mucha confusión en cuanto a la cuestión del así llamado ‘tiempo perdido.’ Las alteraciones que se han hecho al calendario en el pasado han dejado la impresión de que en realidad se ha perdido tiempo. En punto de hecho, por supuesto, estos ajustes fueron hechos para traer el calendario a un acuerdo más cerca al año natural. Ahora, desafortunadamente, este tiempo supuestamente ‘perdido’ todavía se usa para echar duda sobre el ciclo irrompible del Sábado del Séptimo día que Dios inauguró en la Creación. Me alegra poder añadir el testimonio de mi educación científica a la irrevocable naturaleza del ciclo semanal.

“Habiendo sido computador de tiempo en Greenwich por muchos años, puedo dar testimonio . . . que todos nuestros días están en el control absoluto de Dios – implacablemente medido por la rotación diaria de la tierra en su axis. Este período de rotación diaria no varía ni una milésima parte de un segundo en miles de años . . . Ni un día se ha perdido desde la Creación, y no obstante todos los cambios al calendario, no ha habido una brecha en el ciclo semanal.” Dr. Frank Jeffries, Director de Investigaciones del Royal Observatory, Greenwich, Inglaterra.

“La continuidad de la semana . . . es sin duda, la institución científica más antigua legada a nosotros por la antigüedad.” Edouard Bailaud, Director del Paris Observatory.

Aunque todos los registros de tiempo se perdieran de repente, los astrónomos podrían redescubrir el tiempo sencillamente calculando las posiciones de las estrellas que Dios ha puesto en su lugar “por señales para las estaciones, para días y años.” Génesis 1: 14.

Como Dios nos ha pedido que guardemos el Sábado santo, Él también se ha asegurado de que no habría confusión en cuanto a qué día es ese.